

El asilo a Snowden y el espionaje de EE.UU a Brasil

Por Mark Weisbrot*

La revelación de que Brasil ha sido el mayor objetivo hemisférico de la NSA, el organismo de espionaje de EE.UU., después de que los habitantes de los propios Estados Unidos, no debería ser una sorpresa. Para el establishment de la política exterior de EE.UU., Brasil es otro país de América del Sur con un gobierno de izquierda, que no quiere, sólo que es más grande.

Es cierto que la NSA ha estado espionando en gran medida a los gobiernos más leales e incluso serviles y obedientes de la Unión Europea, aparentemente algunos de ellos con fines comerciales. Pero los intereses de Washington en Brasil son diferentes, y nadie debe dejarse engañar por delicadezas como la visita de Estado de Dilma prevista para octubre.

Hay una parte de la élite de Brasil, que quiere creer que Washington ve a Brasil con cierta preferencia sobre sus vecinos como Argentina, Venezuela, Ecuador, Bolivia o Uruguay, gobernados por la izquierda, y que si Brasil se distancia de estos países va a ser tratado de manera diferente. Esto es una fantasía. Sobre todo porque Lula fue elegido en 2002 y comenzó a aplicar una política exterior independiente, Brasil ha sido un obstáculo para la estrategia de la Guerra Fría de Washington de "rollback", es decir, la restauración de su supremacía en el "patio trasero" de los Estados Unidos.

Aunque EE.UU. tiene una política comercial exterior en foros como la OMC, impulsada por intereses corporativos privados, sus relaciones exteriores en general se determinan principalmente para fortalecer y preservar su imperio. Por esta razón, el objetivo más importante de Washington es que todos los países se alíen con su política exterior. En los últimos años, EE.UU. apoyó el derrocamiento de gobiernos elegidos democráticamente en Venezuela, y con éxito en Honduras, Paraguay, e incluso en el país empobrecido de Haití, no a causa de los intereses empresariales, sino porque quería que los gobiernos estuvieran de acuerdo con su estrategia global para la región.

Es bueno ver a los senadores, tanto del PT como de los partidos de oposición que pedían que Brasil concediese asilo a Edward Snowden, el denunciante heroico que proporcionó información vital a Brasil y al mundo sobre cómo eran espiados. Amnistía Internacional ha declarado que el gobierno de EE.UU. está cometiendo "violaciones graves de los derechos humanos", tratando de bloquearlo en su búsqueda de asilo.

En actitud valiente y de principios, Venezuela, Bolivia y Nicaragua le ofrecieron asilo. Brasil debió unirse a ellos. Ninguno de estos países está en busca de una pelea con EE.UU., y si Brasil se les une, es como una pelea menos probable, dado que EE.UU. ya dio marcha atrás rápidamente en sus amenazas previas a China y Rusia, después de que ignoraron las solicitudes de extradición de Washington.

Esperemos que el gobierno siga adelante con sus planes de investigar la violación de los derechos de sus propios ciudadanos. Ahora puede ser un buen momento para investigar también los esfuerzos del gobierno de EE.UU. dentro de Brasil para debilitar el Partido de los Trabajadores en 2005, que fueron reveladas en documentos del gobierno estadounidense y en este diario. La razón por la que el gobierno de EE.UU. hace este espionaje ilegal es porque puede utilizar la información que recopila en contra de sus adversarios. Estos "enemigos" son por lo general los ciudadanos y sus organizaciones, tanto en casa como en el extranjero.

También es bueno que Dilma expresase su firme solidaridad con Bolivia ante la violación escandalosa de la soberanía de ese país la pasada semana, por los poderes europeos, que actúan como matones de Washington, desviando el avión del Presidente Evo Morales. La solidaridad entre los gobiernos independientes de la región es la única manera en que esta independencia se puede conservar.

Fuente: Folha de São Paulo

Mark Weisbrot es codirector del Center for Economic and Policy Research (CEPR), en Washington, D.C. Obtuvo un doctorado en economía por la Universidad de Michigan. Es también presidente de la organización Just Foreign Policy.

La ONDA*digital*
Revista de reflexión y análisis
Montevideo Uruguay 2013